

(>)

**PARA
VOLVER
A LEER**

INVITACIÓN A "PARA VOLVER A LEER"

RESEÑA. PEIRCE, CH. S. 'HOW TO MAKE OUR IDEAS CLEAR', POPULAR SCIENCE 12 (JANUARY 1878), 286-302.

Leyendo este artículo de Peirce el lector toma conciencia de todo lo que ha recorrido la filosofía desde estos primeros planteamientos del pragmatismo. En menos de una generación, W. James y Ch. Peirce introdujeron una filosofía propiamente americana: el Pragmatismo.¹

El inicio de los primeros cincuenta años del siglo XX estuvo marcado por un minucioso énfasis en el lenguaje y la lógica. Las figuras más importantes que cuestionaron las directrices de la Filosofía Analítica y que dieron pie al nuevo pragmatismo americano fueron Quine, Goodman y Sellars. Todos ellos comparten algo que puede traducirse en lo que Peirce consideraba 'la primera regla de la razón': no bloquear el camino de la investigación. De este modo, los pragmatistas no se insertan en discusiones acerca de la posibilidad del conocimiento: lo dan por sentado.

El texto está dividido en cuatro apartados fundamentales. El primero denominado *Claridad y distintividad* intenta retomar las nociones de *claridad* y *distinción* formuladas por Descartes y utilizada por los lógicos. A juicio de Peirce este modo no refleja hoy, en su época, un auténtico pensamiento filosófico.

Para Peirce estos términos de claridad y distintividad residen en la *familiaridad* de los términos. La primera gran máxima de Peirce será que nunca se puede aprender nada nuevo analizando definiciones. Tal como señala Vericat, esta distinción entre ideas claras y distintas tendrá todo un recorrido lógico y semántico.² Pero a mi juicio, también será el principio de la ruptura con el concepto de representación.

¹ (Rajman, 1991).

² Vericat, J. en Notas: Hasta Descartes la diferenciación habitual era entre *confuso* y *distinto*; la nueva diferenciación entre *claro* y *distinto* la considera Peirce como "vinculada, al menos, como lo está en lo más íntimo, al tema de la *comprensión* y la *extensión* [Lógica de Port Royal, el subrayado es nuestro], en tanto en cuanto está, también, fundamentada en la concepción de un término como un todo compuesto de partes" (CP 2. 392); diferenciación que se transforma sucesivamente en *intensión* y *extensión* (Hamilton), y en denotación y connotación (J. S. Mill) (CP 2. 393).

El segundo apartado denominado *La máxima pragmática* intenta mostrar que el pensamiento es una acción “que cesa cuando se alcanza la creencia; de modo que la sola función del pensamiento es la producción de la creencia”.

Se inaugura así el concepto de creencia como un concepto que es efecto del pensamiento. Tanto las nociones de creencia como de efecto constituyen un giro fundamental del pragmatismo. Con este término introducido por Peirce se abandona la dualidad de razón y hecho entre otras muchas dicotomías. Peirce sostiene que no quiere darle al concepto de creencia un sentido altisonante sino mostrar que ante la duda en cualquier momento y, sobre cualquier temática, la creencia es algo que nos permite tomar una decisión. “Y qué es, pues, la creencia? Hemos visto que tiene justamente tres propiedades: primero, es algo de lo que nos percatamos; segundo, apacigua la irritación de la duda, y, tercero, involucra el asentamiento de una regla de acción en nuestra naturaleza, o dicho brevemente, de un *hábito*.” Se crean así hábitos de acción que ya no tienen que ver con el pensamiento y que serán reglas para actuar.

Ahora bien, estos hábitos producen también efectos prácticos. “Nuestra concepción de estos efectos es la totalidad de nuestra concepción del objeto.”. No se tratará de una idea o una representación del objeto.

El tercer apartado denominado *Algunas consideraciones de la Máxima Pragmática* intenta analizar lo que en realidad son los conceptos. Coloca dos ejemplos: el ejemplo de la dureza del diamante y el concepto de fuerza. En el primer caso sostiene que podemos sostener que el diamante es duro pero podemos decir también que es suave por cuanto sometido a cierto nivel de presión puede tornarse suave. Algo similar sucede con el famoso concepto de fuerza. Se define en función de la velocidad y de la aceleración y así podemos caer en una serie de disertaciones conceptuales. Sin embargo para Peirce, el modo en que abordamos estos conceptos dependerá en gran medida del modo en que *ordenamos los hechos*. Y este modo de ordenar los hechos es una propiedad del lenguaje pero que no toca el significado real del diamante o de la fuerza. Entendemos las nociones por los efectos que estos tienen y no buscamos un más allá misterioso. Esta temática será luego desarrollada ampliamente por N. Goodman (1978) que muestra el modo en que construimos diferentes mundos de acuerdo al modo en que ordenamos nuestras palabras. Por esto es que cabe destacar que en el caso de Peirce no se trata de no ser realista o ser anti-realista sino de un modo diferente de concebir lo real. De ahí su último apartado denominado *Realidad*. A juicio de Peirce al final hay algo así como una ‘opinión predestinada’ “Esta enorme esperanza se encarna en el concepto de verdad y realidad. La opinión destinada a que todos los que investigan estén por último de acuerdo en ella es lo que significamos por verdad, y el objeto representado en esta opinión es lo real. Esta es la manera como explicaría yo la realidad”. El último apartado señala ya la regla de los pragmatistas: *verdad, realidad y comunidad van juntos*. Aquello que

una comunidad decida que es verdad será aquello que es real. Y tanto verdad como realidad estarán acordes a una comunidad. Estas comunidades pueden ser científicas, políticas, culturales, religiosas, etc. Su posición es controversial puesto que lo lleva también al ámbito científico.

“Mentes diferentes pueden partir con los más antagónicos puntos de vista, pero el progreso de la investigación, por una fuerza exterior a las mismas, las lleva a la misma y única conclusión. Esta actividad del pensamiento que nos lleva, no donde deseamos, sino a un fin preordenado, es como la operación del destino. Ninguna modificación del punto de vista adoptado, ninguna selección de otros hechos de estudio, ni tampoco ninguna propensión natural de la mente, pueden posibilitar que un hombre escape a la opinión predestinada”.

Peirce admite así que diferentes ópticas y ensayos de investigación llevarán tarde o temprano a un mismo ‘destino’ más allá de las opiniones acertadas o erróneas que podamos tener. Se une así al realismo de Putnam quien sostiene que tarde o temprano tendremos más o menos un consenso sobre lo que es el mundo.

Como sostiene Hacking (1983) Peirce ha sido uno de los grandes pensadores del siglo XIX que comprendió su siglo y puso énfasis en temas fundamentales. No logró terminar ninguna de todas sus grandes ideas pero logró comenzar todos los temas fundamentales que constituyeron el siglo XX.

Mercedes Iglesias
Miembro del Comité Científico
Revista Filosofía UIS

REFERENCIAS

- Goodman, N. (1978). *Ways of World Making*. Hackett: Indianapolis y Cambridge.
- Hacking, I. (1983). *Representing and Intervening*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rajman, J. (1991). “La philosophie en Amérique” En Rajchman, J. y Cornel W. (Eds.). *La Pensée Américaine Contemporaine*. París: P.U.F.